

Imponentes paisajes de nuestra ciudad. Una mirada nostálgica cuando partimos



**Leonardo
Beltrán García¹**

Desde 1525, año en el que don Rodrigo de Bastidas desembarcó por primera vez en la bahía de Santa Marta, se tiene registro del imponente espectáculo natural que esta región ha ofrecido hasta los tiempos actuales. En el susurro de su oleaje, el mar cuenta la historia de estas tierras, habitadas en esa época por un pueblo ancestral conocido como los tayronas (Durango, 2009).

Alrededor de 1521, los colonos de ese entonces buscaban recuperar la grandeza de una ciudad que había perdido su brillo inicial tras ser devastada durante la conquista de los muiscas. Por esta razón, el capitán Ballesteros enfocó su atención hacia la Sierra Nevada, en el interior, donde habitaban indígenas considerados “ricos” debido a la fertilidad y la abundancia de vida de las tierras que ocupaban (Langebaek, 2015). Como muestra de ello, la foto 2 refleja la abundante naturaleza que envuelve la montaña actualmente, la cual se mezcla y difumina en las alturas que conforman los pisos térmicos de la Sierra: mares, bosques tropicales, ríos, montañas, lagos y lagunas. La región cuenta así con innumerables contrastes geográficos que le confieren una gran belleza natural, que nutre y beneficia a todos los habitantes que hacen parte de esta zona mágica natural (Viloria De la Hoz, 2005).

1. Profesional en Negocios Internacionales de la Corporación Unificada Nacional. Magíster en Desarrollo Empresarial de la Universidad del Magdalena. Correo electrónico: leonardodjbeltrangarcia@gmail.com.



Foto 1. Faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta (Minca)

En los años siguientes a su llegada, los conquistadores se percataron de diferentes conflictos entre las tribus que aún estaban asentadas en la región. Estas combatían frenéticamente por sus tierras y por esos hermosos paisajes, que a su vez eran modificados por la visión de un personal foráneo que quería imponer las costumbres adquiridas sobre las ya previamente encontradas en la región (Díaz, León, Mayorga y Boshell, 2016).

A la historia se sumarían luego los diferentes conflictos armados que se han presentado en la región por el control de cultivos ilegales o por el control forzoso de los territorios habitados por indígenas ancestrales, quienes no han tenido más remedio que realizar migraciones forzosas y dejar todo por lo cual han vivido a causa de problemas externos a ellos.

De este modo cobran relevancia expresiones como la de Verónica Benei (2019), quien se refiere a una “Santa Marta poética” como una especie rara debido a sus innumerables sucesos históricos. Se trata de una ciudad muchas veces sitiada, arrasada, reconstruida, que da lugar a la autora Benei, encontrar semejanzas con la mitología del Fénix que renace de las cenizas, a hablar de una Santa Marta que es “meditación poética a la que invita la experiencia de este rincón del Caribe colombiano.



Foto: Jairo Cáceres

Foto 2. Cabo San Juan del Guía, Santa Marta

Meditación que aclara, hace oír, da a sentir ese realismo mágico propio de la Costa” (p. 19). Todas estas son manifestaciones que constatan la vida de la montaña por medio de sus afluentes, que corren como venas nutriendo todo el camino hasta su desembocadura en el mar Caribe.

Por todo lo dicho anteriormente, ¿cómo no querer a esta ciudad que lo ha tenido todo y que lo ha sufrido todo?, ¿cómo no apreciar esta tierra, que por sí sola busca su libertad y a su vez brindar lo mejor a las personas que la habitan? Esta ciudad que enamora y que encanta, y además invita a luchar por ella, de manera que los corazones y las almas quedan ligados en un vínculo mágico de enamoramiento perpetuo, así como cuando alguien



Foto: Jairo Cáceres

debe alejarse del ser más querido y llegan los sentimientos de tristeza, dolor y desolación, los cuales anudan la garganta y aprietan el corazón, cortando la respiración al pensar que se deja atrás una parte de sí. Es, en últimas, una ciudad que se yergue, soportando los embates de los años pero mostrando al mismo tiempo su maravilloso esplendor (foto 4) en lo turístico, lo cultural y lo histórico.

Referencias bibliográficas

Benei, V. (2019). *Santa Marta Poética: Decir de otro modo lo político. Exploraciones etnográficas en el Caribe colombiano*. Santa Marta, Colombia: Editorial Unimagdalena.

Díaz, E., León, G., Mayorga, R. y Boshell, F. (2016). Cambio Climático, CGIAR Agricultura y Seguridad Alimentaria. *Boletín Agroclimático*, 2, 6.

Durango, L. C. (2009). *Climatología de los principales puertos del Caribe Colombiano*. Cartagena de Indias, Colombia. Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrográficas. DT Boletín Científico CIOH, 4-10.

Langebaek, C. H. (2015). *Indios y españoles en la antigua provincia de Santa Marta, Colombia: documentos de los siglos XVI y XVII*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

Viloria De la Hoz, J. (2005). Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales. *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional y Urbana*, 61, 1-100. 🇨🇴

Foto 4. Vista de Santa Marta desde la Sierra Nevada de Santa Marta



Foto: Jorge Elías-Castro